

## POEMAS

*Mario Montalbetti*

### EL OMBLIGO DEL SUEÑO

Un pequeño automóvil ingresa al Óvalo Gutiérrez y no sale más. Gira alrededor del óvalo, una vuelta tras otra prendido, como un amante taciturno, del centro del mundo. El conductor lucha contra la centrífuga de San Isidro que intenta despedirlo en todas sus prolongaciones. El drama es de una belleza rarísima. Los demás conductores se hacen a un lado y contemplan los giros infinitos. Es una ocasión festiva: un pequeño automóvil, un óvalo cerrado, y la persistencia de una fuerza superior a la centrífuga. Hasta que el pequeño automóvil se queda sin combustible y alcanza, lentamente, su lugar natural de reposo. Un gran silencio cubre el óvalo. Y luego llegan los torpes grúas rojas a llevárselo.

## EL PERUANO PERFECTO

¿Quién es este hombre? ¿Qué hace este hombre?  
¿Por qué está sentado bajo el cobertizo de su casa?  
¿A quién espera sentado bajo el cobertizo?  
Esta es su casa. Esta no es su casa.  
El hombre nació en el Perú pero ahora vive en Arizona.  
El hombre vive solo en Arizona. El hombre vive  
exactamente a 6104 kilómetros de su esposa  
y de su hijo. Esta es la casa del hombre.  
Esta no es la casa del hombre. ¿Por qué está sentado  
bajo el cobertizo de la casa? El hombre prepara  
una clase de filología. El hombre es profesor  
de filología en la Universidad de Arizona.  
Mañana es la clase. El hombre prepara la clase.  
El hombre se sienta bajo el cobertizo y prepara  
la clase. Eso es lo que hace el hombre.  
¿En qué piensa el hombre? En la clase de mañana.  
El hombre agrupa las palabras *angosto*, *angustia*,  
*angina* y observa que comparten una misma raíz.  
¿Por qué se levanta el hombre? ¿Por qué abandona  
la sombra del cobertizo y se dirige a la cocina?  
El hombre se dirige a la cocina porque ahí están  
sus cuchillos. El hombre va por los cuchillos.  
El hombre se dispone a afilar los cuchillos  
mientras piensa en un grupo de palabras.  
¿Por qué afila los cuchillos en lugar de gozar  
del sol o beber un vaso de agua fría bajo  
el cobertizo? El hombre afila los cuchillos  
y deja de pensar en la clase. ¿Por qué ha dejado  
de pensar en la clase? ¿Por qué sigue afilando

los cuchillos una vez que ya están afilados?  
El hombre guarda los cuchillos en una gaveta  
de la cocina. El hombre ha terminado de afilarlos.  
El hombre regresa al cobertizo. ¿Por qué  
regresa el hombre a sentarse bajo el cobertizo  
de la casa? Esta es la casa del hombre.  
Esta no es la casa del hombre. El hombre  
está sentado bajo el cobertizo. Ya ha preparado  
la clase de mañana. Ya ha afilado los cuchillos.  
Ahora prepara el hombre su propia muerte y resurrección.

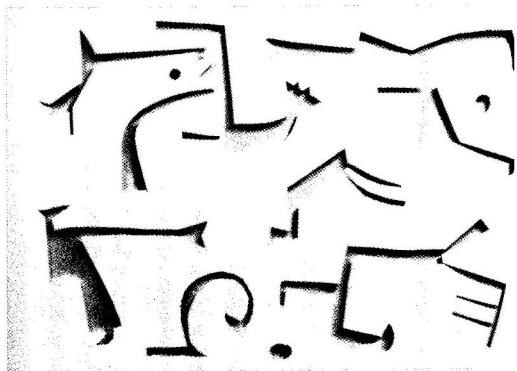
## IMÁGENES DE SEPARACIÓN

Tucson (sin fecha). Este desierto horrible se interpone una vez más entre nosotros. Es malo escribir, saber que no nos veremos, y hacerlo pasar por un poema, para que solo lo bello duela. Pero así es. La guerra ha tomado los puentes, las salas de cine. Mis sueños están sucios de tu sangre. Espero el fin del desierto, el fin de la guerra. Los juicios por los crímenes. Jamás olvides que un acto de amor está más allá del bien y del mal. Entonces te veré. Siempre tuyo, (sin firma).

Nada seduce más al hombre, no el paso meditado de la sombra de un animal, no la vida, no el ojo negro de la muerte, no la muerte, no la tenacidad del deseo, nada seduce más al hombre que un abismo. Ante él, el hombre siente una indecible necesidad de arrojar algo, una envoltura de papel, una moneda, una idea, lo que sea, incluso a sí mismo, con tal de verter algo en su largo vacío. Y esto es lo más curioso: si no encuentra nada que arrojar, hace algo plenamente romántico: escupe. Y luego sigue con la mirada las evoluciones de la mancha blanca de saliva deformándose en el aire durante su caída. Digamos que dura cinco segundos.

Hay abismos morales, sexuales, psicológicos. Hay también abismos poéticos, versos que caen de barrancos marrones a playas de arena negra, acompañados de la mirada absorta del poeta que se deleita con las contorsiones de las sílabas abismo abajo.

La mancha blanca llega al fondo. La mirada absorta no llega a él. Solamente lo intuye y es siempre lo mismo: un esplendor blanco, algo que sobrevive, una tercera cosa, y una inconsolable felicidad.



[ *Miró el agua como para despedirse  
y vio que la luz nació de allí como la misma íntima fe del día*